



Cuando la creación del mundo se muestra imperfecta

¿Diseño inteligente o chapucero?, cuestión de fe

LEAANDRO SEQUEIROS, *EL DISEÑO CHAPUCERO. DARWIN, LA BIOLOGÍA Y DIOS*. KHAF, MADRID 2010.

ESTE NUEVO LIBRO DEL PROFESOR SEQUEIROS –CIENTÍFICO CREYENTE QUE DESDE HACE MÁS DE 25 AÑOS DIÁLOGA CON LOS CIENTÍFICOS NO CREYENTES– QUIERE RESPONDER A LOS DOS INTERLOCUTORES QUE HAN VUELTO A REEDITAR EL ENFRENTAMIENTO ENTRE LOS CIENTÍFICOS Y DIOS: LOS QUE DESDE LA BIOLOGÍA CREEN DEMOSTRAR LA EXISTENCIA DE DIOS Y LOS QUE, TAMBIÉN DESDE LA BIOLOGÍA, CONSIDERAN QUE TAL DEMOSTRACIÓN ES INÚTIL.

Con el provocativo título del libro, su autor quiere salir al paso de determinadas corrientes de pensamiento religioso e incluso científico donde el argumento del *diseño inteligente* de la vida y el universo postula la necesidad científica de un *diseñador*. Para ello va a mostrar que si, como ha puesto de manifiesto el mecanismo de la evolución, el diseño del mundo es imperfecto y el de los seres vivos dista mucho de ser óptimo –de ahí lo del *diseño chapucero*– no resulta necesario ni científico apelar a un diseñador sobrenatural. Pero también hay que afrontar el reto de esos otros científicos que, no contentos con negar el *diseño* desde la biología, concluyen que la no necesidad de un diseñador conduce necesariamente a la negación científica de la existencia de Dios. Frente a éstos argumentará que la revolución darwiniana y la nueva biología no son necesariamente contrarias a la existencia de Dios. A lo largo de sus bien enlazados ocho capítulos irá desgranado dichas respuestas con las que pretende ofrecer algo de luz *en el camino nada fácil del diálogo y del encuentro entre la mentalidad científica y las opciones religiosas* (p. 16).

En el **primer capítulo**, tras una breve historia sobre el conflicto entre ciencia y religión –cuyos ecos se retrotraen al caso Galileo– pasa revista a las distintas posturas que existen actualmente entre el creacionismo más cerrado y el evolucionismo más materialista, destacando cómo en los últimos años se ha ido abriendo camino la última versión del creacionismo científico –el llamado *Diseño Inteligente*– que defiende que *la formulación literal de la narración bíblica sobre el origen del mundo, de la vida y de la humanidad es una verdad científica que debe primar siempre por encima de las afirmaciones de las ciencias* (p. 40). De ahí que en el **segundo capítulo** se centre en el análisis detallado de esta propuesta, concluyendo que ésta no puede ser tomada como explicación científica al basarse en la acción de fuerzas extranaturales omnipotentes, mientras que la ciencia se fundamenta en hechos verificables del mundo físico, explicando lo complejo a partir de la evolución, por causas naturales, partiendo de lo más simple, lo cual es más lógico y plausible. Este descubrimiento fue lo que llevó a Darwin a dejar a

Aunque Darwin no veía contradicción entre la creencia en Dios y la teoría de la evolución, no pudo solucionar sus dudas sobre el ciego azar como origen de todo el universo.



En el contexto de la nueva biología evolutiva se va abriendo paso un nuevo paradigma biológico más propicio al diálogo entre Darwin, la biología y Dios.

un lado la idea del *diseño* que había aceptado de joven leyendo la obra del teólogo anglicano Paley. Esto mismo fue lo que motivó su cambio de una postura religiosa anglicana a otra agnóstica. Sobre esto escribe el autor en el **tercer capítulo**, donde analizando algunos párrafos de la *Autobiografía* de Darwin y de su epistolario observa que el problema religioso se lo planteó con toda seriedad, puesto que no le era ajeno y no lo tenía resuelto, llegando a afirmar que *el misterio del comienzo de todas las cosas nos resulta insoluble; en cuanto a mí, deberé contentarme con seguir siendo agnóstico* (p. 81). Sin embargo, actualmente, otros autores consideran que se puede y se debe ir más allá de esta posición *light* de Darwin, pues, según ellos, la ciencia avala un orden natural que demuestra que Dios no existe. El **capítulo cuarto** analiza las ideas de dos de estos autores: el biólogo Richard Dawkins y el filósofo Daniel Dennett, para los que la revolución de Darwin no es solo mostrar que la idea del diseño es falsa, sino que también Dios es un espejismo. Sumamente crítico con ellos, el profesor Sequeiros echa mano de la ayuda del gran paleontólogo y buen conocedor de la evolución biológica, Stephen Jay Gould, para tacharles de *darwinistas fundamentalistas*, pues no aceptan las críticas de fondo a la interpretación estricta que se ha hecho a Darwin, críticas que recogen *una explicación de la evolución donde los cambios ambientales van canalizando la direccionalidad de la evolución* (p. 108), lo que permite abrir una posible vía de diálogo entre la biología y Dios. De esto trata el **capítulo quinto**, exponiendo el intento de otro gran biólogo, Francis S. Collins, quien en su obra, *¿Cómo habla Dios? La evidencia científica de la fe*, afirma que *el código genético es un libro de instrucciones divinas que, a pesar de su complejidad y de los efectos de la evolución, no puede explicar ciertas características humanas, como el conocimiento de la ley moral o la búsqueda de Dios* (p. 116). Estas ideas entran en colisión con las de Dawkins, siendo sumamente interesante el debate entre ambos, tal como lo recoge el profesor Sequeiros en las páginas finales de este capítulo, lo

que le lleva a preguntarse en el **capítulo seis** sobre las creencias de los científicos, para concluir que, si bien la inexistencia de evidencias cuando se trata de los contenidos de la fe lleva a muchos científicos a la pérdida de la fe religiosa, es posible creer en Dios y ser, además, un científico cualificado sin caer en los fundamentalismos religiosos de los partidarios del *Diseño Inteligente*. Para el autor, dentro del contexto de la nueva biología evolutiva se va abriendo paso un nuevo paradigma biológico más propicio a encontrar puentes de diálogo entre Darwin, la biología y Dios. Es el paradigma *Evo-Devo*, evolución y desarrollo biológico, del que el autor nos habla en el **capítulo séptimo**. Para este paradigma, resultado de la unión entre la teoría darwinista de la selección natural y la genética del desarrollo, lo viviente tiene sus raíces en lo físico, pero representa una sorprendente *novedad emergente* que exige una nueva racionalidad explicativa, a medio camino entre el rudo monismo materialista y el antiguo dualismo filosófico de raíces platónicas. Para el emergentismo, *en toda realidad natural hay unas propiedades resultantes de la suma de las partes, y también unas cualidades emergentes producto de la interacción dinámica entre los elementos* (p. 146). Si en el paradigma neodarwinista, el gen es considerado como una unidad portadora de una información que se desarrolla en el tiempo, en el nuevo paradigma *Evo-Devo* se ha recuperado la expresión *epigénesis* –de origen aristotélico– para indicar el proceso mediante el cual el organismo se va adaptando a su entorno, por lo que es el sistema interactivo de genes y ambiente lo que da lugar al desarrollo de un ser vivo. Por último, en el **capítulo octavo** presenta los fundamentos filosóficos que permiten justificar el estatuto epistemológico del *Evo-Devo*. El autor concluye el capítulo presentando distintos modelos de relación entre la ciencia y la religión –pues las complejas relaciones entre la biología y Dios son un caso particular de ésta– tal como las concibe Ian G. Barbour: conflicto, independencia, diálogo e integración y promoviendo el diálogo necesario y posible entre el mundo de las ciencias y el mundo de las religiones. ●